

# ESCRÍBANOS

*Si usted desea dar su opinión, comentar algún artículo o referirse a cualquier aspecto de Gaceta de Psiquiatría Universitaria, por favor escribanos a: [psiquiatriauniversitaria@gmail](mailto:psiquiatriauniversitaria@gmail)*



Estimado Dr. Alberto Botto  
Editor de la GPU

El antiguo Jefe del Programa de Salud Mental realiza en la actualidad, quizá ya la concluyó, una investigación sobre el resultado de las reformas que él mismo implementó por más de veinte años. Parece lógico, ¿quién puede saber más del dicho Programa que él mismo? Si se quiere evaluar a un profesor, ¿quién mejor que el propio docente? Desde una inmejorable posición ha visto todo lo que ocurre en el aula. Si se pretende auditar el Banco Penta, ¿quién más adecuado que su Gerente General? Él sabe, como nadie, de los entresijos de su institución.

Sin embargo, esta lógica seguida invariablemente por la Unidad de Salud Mental del MINSAL en relación con sus propias actividades pareciera que en los tiempos que corren ha dejado de ser creíble. Hoy, por ejemplo, nadie deja de preguntarse quién financia la investigación a que hacemos referencia, ni de cuánto dinero estamos hablando, si se convocó por concurso público, etc. Por lo demás, ¿quién, y cómo, tomó la decisión de designarlo en el cargo? ¿Cómo se eligieron los colaboradores? ¿No existen, acaso, conflictos de intereses entre el investigador y la materia que investiga, a saber, su propia obra? ¿Hay algún apartado donde esto se exponga con franqueza, lo cual hace dudosos los resultados de toda la investigación?

En El Peral, símbolo y modelo en Santiago de lo comunitario, el desorden y la incompetencia heredada después de años y décadas de ejercicio obligó a la autoridad pertinente a nombrar como nuevo Director a un enfermero. No se encontró entre los restantes, una vez que hizo mutis por el foro el anterior que por años había movido los hilos, ninguno otro digno de confianza para acometer la tarea. Era tal la incuria administrativa, que un Hospital de la especialidad que les han encargado a los comunitarios debió ser, y sigue siendo, dirigido por uno que ciertamente no es especialista. En la mentada investigación, ¿se transparentarán estos extremos tan frecuentes y habituales en la audaz epopeya comunitaria?

Después de más de dos décadas el bucle ministerial se ha rizado de tal modo, la maraña es tan inextricable, la endogamia ha creado tales monstruos, que dudosamente los resultados de ese estudio, si se atreven a publicarlo o a echar mano de él, le servirá al MINSAL para algo distinto que no sea exponerse al mayor de los ridículos. Porque dados estos y otros antecedentes uno debe interrogarse si la inquisición que dirige el antiguo Jefe del Programa de Salud Mental, así no sea por milagro, podrá proveer de un análisis descarnado y realista de la situación de la psiquiatría pública después de las reformas, y no es para nada irracional pensar que sus resultados solo contendrán una nueva batería para los habituales autobombos,

las celebraciones sin cuento, las infinitas indulgencias y la asignación de eventuales culpas a cualquier otro. Y esta auténtica teratología, generalmente pagada por todos los ciudadanos, ¿se puede seguir convalidando solo porque los actores aseguran estar muy comprometidos con los Derechos Humanos?

El rastro que deja esta última experiencia nos invita a levantar la mirada sobre el pasado comunitario, a recorrer su tediosa aventura recordando las gloriosas promesas de la juventud frente a los melancólicos logros de la edad proveceta. Pero al intentarlo constatamos que tales huellas no existen. A pesar de pretender encabezar una inusitada revolución de la psiquiatría no hay aún una obra comunitaria ni existe un autor comunitario. Aquí todo se relaciona con el cargo ostentado. Se conoce a este porque ejerce de tal y a este otro de cual, pero ninguno tiene una obra que mostrar. Frases, *slogans*, discursos o investigaciones por el estilo de la que comentamos constituyen todo su caudal. Durante años, por ejemplo, hemos esperado la nueva psicopatología anunciada, aquella que por fin unificaría lo subjetivo y lo social, pero hemos esperado en vano. Y esto a pesar de que han cosechado todos los cursos y las becas, en Chile y en el extranjero, y de que han sido premiados con todos los cargos y las subvenciones públicas habidas y por haber. Y si bien han creado centros formadores aprovechando los conciertos tanto

---

con las universidades privadas como con las otras, que hacen posible sus puestos directivos en los servicios públicos, y que por ese medio han sido los profesores de varias generaciones de médicos y de psiquiatras, a pesar de todo siguen siendo anónimos y ágrafos.

No ignoramos que los *curriculums* de algunos de sus prohombres son impresionantes, pero inverosímiles. Ni con un día de 48 horas podrían cumplir todo lo que

dicen hacer. En fin, debemos también reconocer que han mostrado gran habilidad y sacado buen provecho de su alianza con la industria farmacéutica y sus altamente remunerados ensayos clínicos, a cuyo servicio, mayormente, han puesto las instituciones que dirigen.

Total que la comunitaria es una psiquiatría sin señas intelectuales propias de identidad, de modo que nada cuenta la coherencia entre el decir y el hacer, y en

cambio se valora sobremanera el inmutable gusto y ejercicio de la descalificación ajena.

A no dudar que nada de lo anterior, siendo real, aparecerá en la mentada investigación. Y si bien ellos se lo guisan y ellos se lo comen a su completo gusto, frente a una dependencia estatal pagada con el dinero de todos ¿no tiene la ciudadanía nada que decir?

Hernán Villarino